

A high-contrast, black and white portrait of Patricia Arancibia Clavel. She is shown from the chest up, looking slightly to the left of the camera. Her right hand is raised to her chin, with her fingers resting against her cheek. She is wearing a light-colored, textured knit sweater and a necklace with a teardrop-shaped pendant. The background is dark and out of focus.

**PATRICIA
ARANCIBIA CLAVEL**

De tú a tú con la historia

En su nuevo libro, la conocida historiadora revela algunos de los secretos mejor guardados de los últimos 40 años. Además, cuenta infidencias del general Augusto Pinochet y da detalles de su dura vida.

Los presentadores del libro "Cita con la Historia" fueron dos amigos de Patricia Arancibia: Oscar Guillermo Garretón y Pablo Baraona. Entre el público, el ex fiscal Fernando Torres Silva estaba sentado casi al lado del canciller Alejandro Foxley; a pocos metros, Enrique Correa conversaba con José Antonio Viera-Gallo y el general (R) Juan Emilio Cheyre. Un par de asientos más atrás, observaban Sergio Onofre Jarpa, Alberto Cardemil y Jaime Gazmuri. Esta variopinta convocatoria refleja lo heterogénea de la lista de 39 personajes clave de la historia de Chile de los últimos 40 años que esta historiadora logró entrevistar para su programa "Cita con la Historia" y que luego reunió en un libro con el mismo nombre. Lo espontánea y locuaz de Arancibia Clavel no sólo le permitió acceder a iconos de la izquierda –algo casi

impensado para una ex militante de Patria y Libertad, cuyo hermano es el único procesado por el asesinato del general Carlos Prats–, sino que también entrevistar tres veces al general Augusto Pinochet, quien incluso, coquetamente, la invitó a sentarse en su falda al momento de tomarse una foto.

–¿Sintió alguna animadversión de parte de entrevistados como Luis Corvalán, Gladys Marín y Andrés Pascal Allende debido a su historia personal?

–Nunca. Es más, con Andrés Pascal nos hemos hecho buenos amigos. Con Gladys tuvimos una buena relación, aunque si bien en cámara fue muy cercana y cálida, fuera del estudio fue más fría y seca. Todos me preguntaron qué sentía frente a la situación de mi hermano.

–¿En el mundo académico ha habido algún cuestionamiento a su objetividad como

historiadora por la cercanía de su familia con la derecha y el mundo militar?

–Yo siempre he sido muy aventurera y arriesgada y por eso elegí el camino más difícil: la historia contemporánea. Podría haberme dedicado al Chile colonial y así lavado las manos, pero me atrae muchísimo la historia del presente. Por el temor a que me crean poco objetiva, he sido siempre muy cuidadosa con mis preguntas, pese a que yo soy muy espontánea.

–¿Qué secretos de la historia se develaron en sus entrevistas?

–Entre los que me impactaron está el reconocimiento de Carlos Altamirano de que él no quería hacer el famoso discurso del 9 de septiembre del '73, sino que se sintió obligado por su partido.

"También me impresionó el

que Luis Corvalán hubiera asumido la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. En el campo económico, creo que fue importante llevar a Sergio de Castro a la televisión y que diera su visión de la crisis del '82 y las razones de su salida del gobierno. Tampoco se sabía lo difícil que fue para el entonces ministro del Interior, Carlos Cáceres, negociar la transición con los opositores; incluso, contó que le presentó la renuncia al general Pinochet. En esos momentos había duros y blandos: los halcones y las palomas. Algunos, como Cáceres y Alberto Cardemil, querían facilitar el traspaso del poder, mientras otros, como el ex ministro de Justicia Hugo Rosende, preferían mantenerlo a toda costa.

“Orlando Sáenz también contó algo inédito: que en una ocasión se encontró –en plena UP– en el ascensor de un banco suizo con un dirigente de izquierda que había

ido a buscar una plata y ambos se sorprendieron porque andaban en lo mismo. Eso demuestra que no sólo la DC y la derecha recibieron plata de la CIA, sino que también la izquierda fue financiada por la Unión Soviética.

“Una entrevista que tuvo muchas repercusiones fue la de Oscar Guillermo Garretón, ya que, a raíz de ésta, lo llamaron de la Armada y lo invitaron a un viaje al ‘Aguiles’, lo que significó su reconciliación con la Marina”.

–¿Le complicó entrevistar a algunos de estos personajes?

–No, pero con el que tenía un sentimiento interno difícil era con Jorge Arrate. El era embajador en Argentina durante el juicio a mi hermano y pese a que representaba a todos los chilenos, en la corte no se acercó a saludar a mi familia y se quedó sentado con las hermanas Prats. Distinta

fue la actitud de Sergio Bitar, quien también estaba y sí nos saludó. Después de la entrevista, lo conversé con Arrate y él me explicó que el gobierno de Chile formaba parte del proceso en contra de mi hermano y que por eso había actuado así. En todo caso, fue una conversación muy en buena.

–¿Alguien se ha negado a dar una entrevista?

–Únicamente Hernán Büchi y Eduardo Frei. Yo creo que el ex Presidente no quiso porque en una biografía que yo coescribí para la Fundación Frei sobre su padre, pusimos que Frei Montalva, pese a haber sido un Presidente intelectualmente excepcional, había sido un niño flojo y pobre. Eso molestó mucho a la familia.

–¿A quién le falta por entrevistar?

–Los he entrevistado a casi todos, pero me gustaría tener un

encuentro con Ricardo Lagos, con Manuel Contreras y con el general Fernando Matthei.

—¿Cómo será evaluada la figura de Augusto Pinochet por la historia?

—Con el tiempo, las cosas se van a decantar... El gobierno de Pinochet tiene claros y oscuros y yo rescato dos cosas fundamentales: el haber evitado la guerra con Argentina —nadie le ha tomado todavía el peso a eso—. Esto fue mérito de él y del entonces canciller Hernán Cubillos, porque era muy fácil tratar de desviar la atención de los problemas internos con una guerra, como lo hicieron los militares argentinos. Pinochet sabía que eso era hacer retroceder a Chile cien años y si hubiera habido

guerra, sin duda no seríamos lo que somos hoy. El otro mérito fue la transformación económica y el haber dejado atrás la tradición estatista de la Fuerzas Armadas y privilegiar a los "Chicago Boys". A mí no me gustan muchas cosas de su gobierno, pero hay que reconocer que Chile le debe mucho a Pinochet.

—Usted también lo entrevistó en Londres.

—Sí, fueron tres mañanas completas. Una parte de la entrevista fue publicada en "La Tercera", pero todavía falta otra. No puedo adelantar nada, pero hay comentarios sobre ciertas personas. Por eso, lo mejor es que se publique después que él muera.

—¿Es cierto que el general Pinochet la llamó para dar su versión de la participación del Ejército en el golpe?

—Uros dos meses antes de que viajara a Londres en el '98,

Pinochet me invitó a tomar un café —yo no lo conocía—. Nunca entendí para qué me llamó, sólo después comprendí que era para que yo tuviera claro que el golpe lo había hecho el Ejército y no la Marina. El estaba muy molesto porque en la Finis Terrae le habíamos hecho una entrevista al almirante Merino en la que él decía eso. Yo entonces le ofrecía Pinochet hacer una entrevista donde rebatiera a Merino, pero no quiso y me dijo que su hija Lucía le estaba escribiendo su biografía. "No se dedique a la historia contemporánea. Es muy complicada, porque todos los protagonistas están vivos", me advirtió.

—¿Qué le pareció como figura histórica?

—Cuando conocí a Pinochet tuve una especie de esquizofrenia, porque si bien su imagen es tremendamente negativa, cuando uno conversa con él se lo ve como un abuelo. El debería haber trabajado mucho más su lado seductor, porque es muy "cazorro" y te envuelve. Pinochet tiene mucha inteligencia emocional y se hace el "cucho". Tiene una manera muy especial de encantar a la gente.

–Pésima, sin rumbo. Es necesario que se produzca un clic entre los dirigentes de la oposición, porque tienen el gran defecto de ser muy individualistas. Históricamente en la derecha ha habido una lucha permanente de egos.

–Como historiadora, ¿cree que los militares ya no se pueden asociar automáticamente a posiciones de derecha y conservadoras?

–Es un error garrafal pensar que los miembros de las Fuerzas Armadas son de derecha, conceptualmente tienen muy poco de eso. Yo conozco a muchos militares que votaron por Bachelet. Las Fuerzas Armadas son más bien de centro y en los '60, por ejemplo, votaban en masa por la Democracia Cristiana. Y hasta los '50, la mayoría de los generales y almirantes era masones.

–Ha escrito varias historias y biografías institucionales del Ejército y la Armada, ¿ha tenido presión para cambiar o resaltar algo?

–No y tampoco lo aceptaría. Sí me cuidó de no dar información estratégica secreta, como por ejemplo decir dónde están los fondeaderos de guerra. Uno nunca sabe cuándo puede haber un conflicto y la geografía no cambia. En esto hay que ser muy responsable y tener mucho tacto y tino, yo, por ejemplo, nunca escribiría un libro como el de Mónica Echeverría sobre la familia Edwards, porque no estudié historia para sacar "trapitos al sol". Esa no es mi tarea y no pretendo hacerlo nunca. La vida privada de las personas me tiene sin cuidado.

–¿Ni siquiera se justifica para mostrar al personaje completo?

–En ocasiones, sí. Por ejemplo, en una biografía de Jorge Alessandri que hice con Gonzalo Vial, tocamos un aspecto difícil, como su neurosis. Era algo importante y a mí me tocó describir algunos rasgos de su carácter y que había sido internado en una clínica en Suiza, pero lo hice en

–Muchos la ven a usted políticamente como una persona de derecha.

–Hoy, las denominaciones de izquierda y derecha están demodé. Después de vivir un proceso –yo estaba en la línea de Patria y Libertad– hoy soy muy liberal. En la Universidad Finis Terrae también fui muy influenciada por liberales como Pablo Baraona, Alvaro Bardón, Sergio de Castro y Alvaro Vial. Ellos cambiaron mi visión de la política y la economía. Lo que a mí más me interpreta es una mezcla entre Allamand y el PPD. Yo soy agnóstica, liberal en lo valórico y tremendamente tolerante.

–Usted ha sido muy crítica de la derecha tradicional, ¿cómo ve a la oposición hoy?

una forma muy fina y sin el afán de impactar.

“Me gustaría escribir un libro sobre el caso Prats”

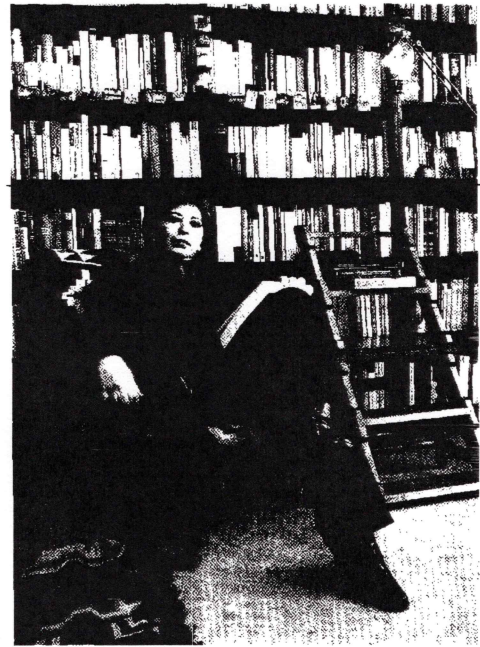
–¿Sigues visitando regularmente a su hermano preso en Buenos Aires?

–Sí, la familia es la familia. Yo he investigado el caso Prats al detalle y sé que mi hermano es inocente. Me gustaría escribir un libro sobre el caso Prats, estoy recolectando información, por eso en todas mis entrevistas preguntó sobre Carlos Prats a quienes lo conocieron. Lo que a mí me molesta es que se use a mi hermano como chivo expiatorio, así que yo soy la primera que quiero que se conozca la verdad. Estoy esperando que se cierre el caso aquí para ver qué pasa; mi feeling es que él saldrá libre de “polvo y paja” del juicio en Chile y entonces se podrá presentar un recurso de revisión en la corte argentina. Estoy segura de que se hará justicia y ése será el día más feliz de mi vida. El que mi hermano sea acusado de matar a un general de la República es una cruz que llevo, pero la he asumido con la frente muy en alto. Me siento muy orgullosa de mi hermano, por eso siempre pido que pongan mis dos apellidos.

–Usted ha sido viuda dos veces y su única hija es intelectualmente limítrofe, ¿siente que su vida ha sido muy dura?

–Sí y no, yo estoy convencida de que las cosas pasan por algo y mis padres me formaron para mirar siempre el lado positivo de las cosas. Para toda mamá es muy duro tener una hija que no va a seguir tu línea, pero yo estoy muy agradecida de tener a Nicole, que es lo más maravilloso que poseo. Ella me ha enseñado el valor de la paciencia, la humildad y la tolerancia. Su situación me produce dolor, pero ella es mi gran alegría. ■

Juan Cristóbal Villalobos
Fotos: Ronny Belmar



“... PARA EN LA ... A DE PATRIA Y LIBERTAD
Y ... LOY MUY DE ... LO QUE A MEMAS ME
... LA ES UN ... TIZCLA ENTRE ALLAMANT
... ... QUE ... DESE ...
...